

HABLAR CON DESCONOCIDOS

Carlos Skliar

Barcelona. Editorial Candada. 2014

Entre todas la propuestas escritas de ensayo y literatura que nos ha brindado Carlos Skliar, "Hablar con desconocidos" es un alto en el camino para captar cuánto hay escondido bajo la monotonía constante de nuestro alrededor. En un ejercicio de honestidad personal, nos permite entrar en una dinámica particularmente intimista y algo desvergonzada, para ofrecernos sentir las voces ocultas que rebotan desde los personajes desconocidos que caminan a nuestro lado.

Presentado por el autor pocas semanas antes del 1r Congreso Internacional de Orientación para la Inclusión, en Barcelona, tenemos en las manos un ejercicio audaz que nos hace atender a la intangible voz de lo que ocurre cerca de cada uno. El conocimiento del otro, el descubrimiento de las personas ajenas a nuestro entorno, quedan destapados a través de la palabra que contienen y de los pensamientos que se destilan en las conversaciones espontáneas. Estamos convocados para compartir y escuchar las ideas, las sensaciones y las variadas expresiones de quien ve el mundo con ojos diferentes a la mirada que no es propia. El autor se presenta libre de prejuicios y netamente abierto a sentir la palabra de la persona anónima, de aquel ser que pasa por nuestro lado, aquel individuo que siempre hemos ignorado y que, tal vez un día por azar, da voz y sentido a sus vivencias particulares. No se trata sólo de hallar las opiniones divergentes sobre hechos comunes, sino que se trata de aprender a sentir cómo resuenan secretamente las distintas formas de vivir y aprehender la diversa cotidianidad del entorno.

Del encuentro con el otro hay un paso infinitésimo al encuentro con uno mismo. Aunque consta en el título la palabra hablar, lo que es resaltante de verdad es la oportunidad que tiene el individuo de encontrarse consigo mismo, dejando resonar la voz del otro en la propia conciencia, libre de prejuicios y condicionantes. Es una forma ideal para practicar el arte de saber escuchar y dejarse impregnar por la vivencia del otro hasta hacerla propia.

La narrativa es descriptivamente breve, con nulas florituras literarias, y aparece desnuda de adornos estilísticos. Si bien algunos relatos no superan ni las diez líneas, puede darse el caso que se multiplique nuestro deseo de releerlos y reproducirlos internamente como una melodía rítmica y sugerente. El tiempo se detiene y no urge a la comprensión de ningún hecho ni angustia.

En esta práctica de la permeabilidad afectiva y que incita al lector a disfrutarlo, hay una sana disposición a huir de fantasías persecutorias y amenazadoras. Y es así como nos acercamos a las realidades no percibidas previamente por la razón, captando su existencia esencial.

Y es este contacto con la realidad espontánea del otro lo que mantiene vivo y despierto el oído de cada cual. De cómo la palabra del otro da forma a remotas vivencias de uno mismo, a ideas no formuladas nunca, ni tan sólo insinuadas en el propio pensamiento.

Y es así cómo la vida y el relato del otro toman forma en el observador y le permiten sentirse parte del mundo ajeno, igual que siente como propia la mirada del otro. La nuestra.

Jaume Forn